



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9977

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 5 DE FEBRERO DE 1895.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA
Material completo para minas,
obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo.
—Cables planos y redondos de
acero, abacá y cañamo.—Herra-
mientas de todas clases.—Gomas y
empaquetaduras.—Vías férreas y
wagones.—Arados, prensas, bom-
bas.—Cemento catalán.—Viguetas
de hierro.—Tuberías é inodoros.—
Papel y relieves para el decorado
de habitaciones.—Basculas y Ro-
manas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á
quien los solicite.

Al Cesar lo que es del Cesar, á la Homeopatía...

Véome obligado por galantería á
ocupar de nuevo, sitio en estas co-
lumnas, contestando á la alusión
que tan directamente me hace mi
compañero el conocido médico ho-
meópata de esta localidad, D. Ma-
teo Sánchez, en el artículo que titu-
la «Loor al Dr. Roux; pero gloria á
Hahneman,» inserto en este mismo
periódico el viernes pasado.

Decía yo en mi anterior escrito,
que considerada la difteria como
enfermedad local por la casi totali-
dad de los clínicos, la base del tra-
tamiento, sobre todo en sus prime-
ros momentos debería ser también
local, poniendo en práctica este
procedimiento, quien más ó quien
menos prudente. De esta afirmación
mía, parte el Sr. Sánchez, para ar-
güirme de si se había borrado de mi
mente, que existen médicos que
practican el sistema homeopático,
en cuyo caso, permitía la afirma-
ción, de otro modo, dice, hay que
volver por la verdad de los fueros
y los fueros de la verdad.

Continúa el Sr. Sánchez, en su
artículo diciendo que poseo algunas
nociones de Homeopatía y además
que no soy refractario enteramente
á este sistema, concluyendo por fin
reclamando la parte de gloria que
le corresponda al ilustre alemán
Samuel Hahneman, en la aplicación
de la sueroterapia al tratamiento
de la difteria, en virtud de la
aplicación de la ley, de que las en-
fermedades se curan con otras se-
mejantes ó sea similia similibus cu-
rantur.

No ocuparía la atención de los
lectores de este diario con asunto
de esta naturaleza, más propio de
Academia ó Ateneo, que para tra-
tado á la faz de las gentes, en un
periódico profano; pero puesto que
á él ha acudido mi compañero, no
he de rehuir yo la ocasión de ayu-
darle á que como él dice, la ver-
dad quede en su punto.

En los algunos conocimientos que
según el Sr. Sánchez, poseo del sis-
tema homeopático, he aprendido,
que la noción de enfermedad para
los partidarios de la Homeopatía es,
la de un cambio inmaterial en nues-
tro modo de ser y en demostración
de ello copiamos, lo que, dice tex-
tualmente Hahneman en la pági-

na XXIX de la introducción á su
magistral obra titulada «Organon
del arte de curar: escribe el Pontifi-
ce de la Homeopatía. «Ninguna en-
fermedad existe que reconozca por
causa un principio material, por el
contrario, todas son siempre y ex-
clusivamente el resultado de una
alteración especial dinámica y vir-
tual de la salud.» No puede estar
más explícito, más concreto, ni
más terminante, la idea de enfer-
medad para Hahnemann y sus
adeptos.

Vea donde coloca el Sr. Sánchez
la difteria dentro de ese patron;
dadas las ideas corrientes en la Pa-
tología, pues me parece muy difi-
cil, pueda encajar el bacillus Klebs-
Löffler causa y principio material
de esta especie nosológica dentro de
la definición de enfermedad á que
nos estamos refiriendo.

Este concepto de la enfermedad
aceptado por Hahnemann y sus
partidarios es de importancia supi-
na, puesto que todo el artificio de su
tratamiento se deriva, de aquella
idea de enfermedad inmaterial, me-
dicamento intangible, así es, como
se comprende la forma de preparar
los medicamentos: sigamos copiando
del Organon en su página 284 pá-
rrafo 270. Dice: «Se toman dos go-
tillas de la mezcla de partes iguales
de un jugo vegetal fresco y alcoh-
ol, se las echa en noventa y nue-
ve gotas de alcohol, y se dan dos
fuertes sacudidas al frasco que con-
tiene el líquido. Se tienen ensegui-
da otros veinte y nueve frascos lle-
nados en sus tres cuartos partes con
noventa y nueve gotas de alcohol y
en cada uno de los cuales se echa
una gota del líquido contenido en
el precedente, cuidando siempre de
dar dos sacudidas á cada frasco (si
se dan más se desarrolla demasia-
do la potencia de los remedios.) El
último, ó sea el trigésimo contiene
la dilución al deciliónésimo gra-
do de potencia, que es la que se em-
plea más frecuentemente.» Cuando
se quieren hacer glóbulos, ó se im-
pregnan partículas de azúcar de
leche en una gota de alcohol del
frasco correspondiente ó se hacen
por trituración, mezclando un gra-
no de sustancia medicamentosa con
cien de producto inactivo, ó sea el
azúcar de leche, de suerte que la
primera atenuación, que es esta,
contiene un centésimo de grano, pa-
ra la segunda, se incorpora un gra-
no de esta mezcla, á otros cien de
azúcar y así sucesivamente, hasta
la que hace treinta, en que figura
la substancia activa en la inconce-
bible cantidad de una nueve deci-
llonésima parte de grano.

Vemos, pues, que Hahnemann,
es consecuente, y aconseja para
tratar afecciones puramente diná-
micas medicamentos casi inmate-
riales.

Refiriéndonos á la difteria el tra-
tamiento que se aconseja por la te-
rapéutica homeópata, si yo no an-
do mal encaminado, es él que si-
gue: glóbulos preparados en la for-
ma que antecede, de acónito, bryo-
nia alba, iodobromo, drosera rotun-
difolia, esponja tostada, carbón ve-
getal, arsenicó blanco, tártaro emé-
tico, fósforo y otros, por el mismo

estilo, según los casos, sin echar en
olvido que es de ordenanza pro-
curar el uso de un medicamento solo.
Con la administración de cualquier
de estos glóbulos y la confesión
expontánea del Sr. D. Mateo Sán-
chez, de que los homeópatas ni si-
quiera al lavado bórico recurren,
queda satisfecha la curiosidad de
mi compañero en lo referente á no
haberme ocupado de los médicos
que practican el sistema homeopá-
tico en el tratamiento de la difteria
y es porque creo que los enfermos
que se curen con el empleo de esos
medios, se curan espontáneamente
por su propia energía.

En cuanto á los otros extremos
de su artículo he de decirle, que el
homeópata es ó no es, no caben
términos medios, yo admito de buen
grado de Hahnemann, la simplici-
dad en el tratamiento, el huir de
las fórmulas complejas, el procurar
medicamentos de acción conocida
y otras ideas que según mi criterio,
son racionales; pero todo eso y
más, sin necesidad de traspasar los
humbriles de la homeopatía, lo en-
cuentro en el empleo de los alcal-
loides ó sea en la Alcaloidoterapia,
sin que por ello hayan de adminis-
trarse los medicamentos en esas
dosis cuyos efectos no los concibe
mi espíritu.

Ocupémonos, aunque sea en dó-
sis homeopáticas, de la tan cacareada
ley de los semejantes: tanto en
esto como en la aplicación de los
medicamentos Hahnemann, no hizo
más que completar las ideas de Pa-
racelso, nombrado Theofrasto Bom-
bart y nacido en Suiza, varió de
nombres: los homólogos que titula
Paracelso, son los semejantes que
denomina Hahnemann, y los arca-
nos de aquel ó quita esencia de las
sustancias, es la división infinite-
simal que aconseja este, en cuanto
al cumplimiento de esta ley, simi-
lia similibus no es tan absolutista
que para curar no aconseje el em-
pleo de medicamentos, que tengan
tendencias á producir síntomas se-
mejantes ó contrarios (Organon 109.)

La ley de la semejanza ó analogía
inspiró á otros, hasta llevarla á
la identidad; sustituyendo la Ho-
meopatía por la Isopatía, en virtud
de la cual, las enfermedades debé-
rían curarse por sus idénticos: Lux,
veterinario de Leipzig, fue el autor
de este progreso, sea de él la gloria
que solicita el Sr. Sánchez para
Hahnemann. Varios médicos ho-
meópatas siguieron estas inspira-
ciones y se trató de dinamizar los
virus, los miasmas, la sangre y
hasta los productos secretorios y
excretorios del hombre y de los
animales.

De esto, al suero de los anima-
les inmunizados, de la idea de Lux
á la del Dr. Roux, hay muchas X
por enmedio: vea mi compañero lo
que es la toxina y me dará la ra-
zón: no sirva esto de obstáculo á
que el Sr. Sánchez pueda emplear
el suero de caballo inmunizado en
el tratamiento de la difteria; pero
ó lo emplea en las dosis infinite-
simal que Hahnemann ordena, ó
será un excomulgado que no ten-
drá cabida entre los fieles partida-
rios de aquel Apostol, cuya doctri-
na, si bien hoy por los adelantos

de las ciencias médicas no las con-
sidero necesarias, en la época en
que aparecieron en la Historia hi-
cieron el oficio de raudal de agua
que sirve, para apagar un incen-
dio, en la actualidad creo que es-
tán justificadas las frases con que
encabezo este artículo: «Al César
lo que es del César; á la Homeopa-
tía...» el silencio.

Lic.º J. J. Oliva.

Cartagena 4 Febrero 95.

TIJERETAZOS

En un pueblo de por ahí—de España
eh?—han sido detenidos dos *petite* cri-
minales que no pasan de doce años.

¿El motivo?
Poca cosa: habían colocado cuatro
traviesas para hacer descarrilar el tren.
¿Vaya una carrera que llevan ambos
chicos!

Lo mismo puede terminar en Ceuta
que en sitio peor.

Una mujer ha sido encarcelada en
Antequera por ser sospechosa de haber
extrangulado á una niña de pocos años
hija de su marido.

¿El ángel del hogar haciendo de ver-
dugo!
¿Qué tipo más interesante!

En Málaga hay vacante una escuela
de niñas, dotada con el haber anual de
mil pesetas.

Además del sueldo tendrá la maestra
un sobresueldo crecido de diagnos-
tancias, penas y fatigas.

Por que sabido es como se paga en
Málaga á los maestros de escuela.
Tarde, mal y nunca.

¿Hablaban ustedes de mi distrito?
Aquí traigo los papeles.

Dice un periódico de Málaga:
«Loc pocas peones que trabajan en
las «poquisimas» obras del municipio,
llevan cinco semanas sin cobrar y los
infelices están sufriendo, después de
trabajar, las torturas del hambre por
que nadie les da ni un pan para que se
alimenten ellos y sus hijos.

¿Bonita situación la del ayuntamien-
to!

Pues no es muy airosa la de los peo-
nes que trabajan gratis... provisional-
mente.

Por que aunque cobren en definitiva,
tan tarde pueden venir los cuartos que
ya estén muertos de hambre los obre-
ros.

«El Correo» habla de los sacristanes
de la política.

¿Quiénes serán esos?
¿Los de la talla de Fabié?

Dice «La Correspondencia» que á to-
dos los moros de la embajada marroquí
les encantan más las mujeres jóvenes y
hermosas que no las que han llegado ya
al zentf de la vida.

¿Si será yo moro?
Por que á mí me pasa, lo mismo que
á Sidj Brisha y demás compañeros de
embajada.

NOTAS

El proyecto de ley de los mineros ha
salido ya de la Cámara de diputados á
ingresado en el Senado, donde ha sido
nombrada la comisión que ha de dar
dictamen sobre él.

Per cierto que la tal proposición de

ley ha sufrido modificaciones de impor-
tancia. Pedíanse en ella tres cosas: de-
rogación del derecho de exportación á
los plomos argentíferos y reducción de
los impuestos por canon de superficie y
producto bruto á los antiguos tipos.

Pues bien; á la comisión le ha pare-
cido—porque así le había parecido al
gobierno—que debía dictaminar favo-
rablemente respecto al primer extremo
y pasar en silencio los otros dos. Si-
c duda creyó que el hacer rebajas con el
derecho de superficie y con el 2 por 100
del producto bruto de las minas no re-
solvió nada.

En cambio de esa omisión que no de-
ja de ser lamentable, nos sorprende el
gobierno al hablar de explosivos en los
presupuestos que han de regir durante
el año económico venidero. Dios y las
Cortes mediante. El actual concierto
queda abolido; la tarifa de cobranza
queda abolida también y en lugar de
quince céntimos por kilogramo de pólv-
vora común se pagarán diez y en vez de
una peseta por kilogramo de dinamita
se pagarán treinta céntimos.

Están de enhorabuena los mineros. No
les han dado cuanto pedían pero les han
dado la mayor parte de lo pedido.

Sigue ocupándose la prensa de Ma-
drid, para lamentarlo, de la agresión de
que fue objeto el jueves de la anterior
semana el embajador marroquí.

El asunto sigue en poder de los tribu-
nales militares, que de un momento á
otro dirán la última palabra en esa des-
graciada cuestión prometida por un
loco.

En tanto la información industrial
madriletta publica extraordinarios y au-
menta las ediciones para dar noticias
inocentes relacionadas con los gustos
del general Fuentes y otras que no lo
son tanto, pero que son susceptibles de
que se hablen por ahí, con poco mira-
miento, de nosotros.

«El Tiempo», que vitupera tal mane-
ra de proceder, hace las siguientes sal-
vidades:

«En todas partes puede haber locos y
exaltados, y los pueblos no pueden ser
juzgados por hechos de la naturaleza
del que nos ocupa.»

Las exageraciones en los relatos en
que alguna parte de la prensa industrial
ha incurrido, tampoco han de servir
para formar el proceso de lo pasado.

La triste influencia del perro chico
produce la novela que se escribe para
que el vulgo la compre; pero la prensa
quiere por su fortuna, no tiene por único
fin el lucro, debe dar muestras de gran
prudencia cuando se trata de sucesos
tan tristes como el sucedido en la puer-
ta del hotel de Rusia; que no es justo
agrandar las dificultades con que los
gobiernos luchan para remediar ciertos
daños, ni parece natural agravar la si-
tuación de sus causantes, cuando se ha-
llan ya sometidos á la acción de los tri-
bunales de justicia.

Tiene razón el colega.
Ni suceso á que se refiere es de los que
no pueden prevenirse y porque haya
ocurrido no es justo emplearlo como ar-
ma política.

De ese hecho es solo y único respon-
sable el que lo ha llevado á cabo.
Lo demás es sacar las cuestiones de
quicio.

VARIEDADES

CHANADA

Por una torpezza, á un chico
le dijo el padre furioso:
«Primo, segunda terciada,
y en seguida le dió el todo.»